

El mismo Papa había dictado una resolución en este sentido. Era, además, poco exacto afirmar que Wladislao había sido nombrado rey de Hungría en bien de la cristiandad para defender al país contra los turcos, pues esto lo hubiera podido hacer como rey de Polonia sin lesionar los derechos del príncipe póstumo. Mientras Zbignieff, en su alta sabiduría, no demostrara cosa mejor, no podía él reconocer que nadie y por ninguna circunstancia tuviera derecho para disponer de la corona de aquel niño. Sabía perfectamente que los polacos eran hombres magnánimos y valientes y que no les faltaban riquezas ni territorios, pero sabía también que Jerjes no había tenido bastante con la rica Asia, que Alejandro, después de todas sus victorias, había querido llevar sus armas á la India, y que Atila, el que asoló la Germania, la Galia y la Italia, no había podido vivir sin haber sojuzgado los mejores pueblos de Occidente, los romanos y los visigodos. De estos ejemplos había muchísimos otros. El que un joven de noble estirpe, como era Wladislao, confiado en sus elevadas miras y ganoso de gloria, hubiera ambicionado también la Hungría, se hallaba conforme con las debilidades humanas y éstas eran tan generales que casi podía censurarse al que de ellas no participara. El príncipe que se contentaba con lo suyo era tachado siempre de indolente, de esclavo de la mollicie y de los placeres, y de él se decía que mas que rey hubiera debido ser fraile. Los jóvenes á quienes tales censuras indignaban comenzaban guerras injustas. Si Wladislao había aceptado el trono húngaro movido por tales consideraciones, había emprendido un falso camino. Por lo demás, él estaba dispuesto á reconocer las relevantes dotes personales del joven rey y que su vida era necesaria para el bien de Hungría y de la cristiandad.

No se tiene noticia de que Olesnicki contestara á esta carta, y de fijo no le hubiera sido fácil destruir los cargos que su espiritual amigo le hacia en forma cortés, pues en el fondo estas censuras se dirigían al primer hombre de Polonia, sin cuyo consejo no se decidía la paz ni la guerra ni se tomaba resolución alguna. Ninguno de los dos prelados tocaba el punto mas vulnerable, cual era el perjurio de Szegedin: el Papa lo había aprobado y por lo tanto Eneas Silvio no podía esgrimir esta arma contra Olesnicki. El que aquel futuro Papa considerara los elevados planes del obispo bajo el punto de vista de la ambición de un joven, fué la mayor censura que obtuvo la política de Olesnicki.

Existen indicios que demuestran que, á la muerte de Wladislao, los polacos hubieran prescindido de buena gana de aquel omnipotente prelado, que cada día se presentaba mas dominante. Pero entonces era precisamente cuando mas indispensable se hacia, pues el gran duque Casimiro, el único hermano de Wladislao, que tenia perfecto derecho, ayudado por sus boyardos lituanos había opuesto á la política de Polonia una resistencia que solo podían vencer la energía y habilidad de Olesnicki.

Recordaremos que los magnates polacos habían reconocido francamente el derecho hereditario de Casimiro, en vida de su padre. En cambio, nunca se le había querido dar el título de gran duque de Lituania, porque había tomado este cargo sin previo consentimiento de la nobleza de Polonia. Con la muerte de Wladislao habíase disuelto propiamente la cohesión política entre Lituania y Polonia, dependiendo luego de la voluntad de Casimiro si debía quedar restablecida y la manera de restablecerla. La unión solo podía efectuarse nombrándole los polacos sucesor de su hermano, como á ello estaban obligados, pero entonces Casimiro, y sobre todo los lituanos, podían plantear la cuestión de si era ventajoso aceptar la corona de Polonia. Ya hemos visto el vuelo que había tomado la Lituania durante el gobierno de Casimiro, y la

decadencia que, en cambio, había sufrido la Polonia: en Lituania, Casimiro era soberano, mientras que en Polonia indudablemente tenia que someterse á la voluntad de la nobleza y de los prelados. El joven gran duque comenzó por declarar que no creía cierta la muerte de su hermano, que no se presentaba muy verosímil. Por el país circulaban rumores de todas clases: un comerciante afirmaba haber visto á Wladislao y haber hablado con él, y aun cuando esto ofreciera pocos visos de certeza, Casimiro lo consideró motivo suficiente para aplazar la aceptación de la corona polaca. Cuando la nobleza de Polonia se reunió, en abril de 1445, en la dieta de Sieradz y puso como condicion esencial para la adjudicación de la corona polaca el reconocimiento formal de Wolhynia y Podolia como provincias del reino, Casimiro contestó con una rotunda negativa, apoyándose en el juramento de la coronación prestado á los lituanos y únicamente pareció ceder cuando los polacos manifestaron sus propósitos de elevar al trono al duque de Masovia, que por cierto había sido formalmente elegido en la dieta de Petrikon. Entonces se convino en dejar en suspenso la cuestión wolhynio-podolia y por medio de escritura fechada en 17 de setiembre de 1446 (1), obligóse Casimiro, después de haber reconocido expresamente la fraternal union de Lituania y Polonia, á presentarse el día de San Juan del siguiente año en Cracovia para recibir la corona.

No pudo obtenerse la promesa del rey de confirmar, antes de la coronación ó inmediatamente después de ella, los privilegios polacos; en cambio los lituanos cuidaron de que antes de partir para Cracovia jurara sus libertades. En aquella ocasion se obligó también el gran duque á restablecer las fronteras de Lituania tales como existían en tiempo de Witold, con lo cual se prejuzgaba la cuestión de Wolhynia y Podolia. Había, pues, que prepararse para una ruda lucha, y á esto se debe que Zbignieff Olesnicki procurara, antes de la llegada del joven rey, poner fin á las contiendas entre la Iglesia y la nobleza, á fin de que los intereses de Polonia encontraran una representación compacta y unida.

La coronación se hizo en 24 de junio de 1447 con las ceremonias acostumbradas, y el primer acto de gobierno del nuevo rey fué salir de la actitud neutral que Polonia había adoptado en las contiendas de la Iglesia y reconocer sin reserva alguna al papa Nicolás V. Este acto, que la necesidad y la prudencia aconsejaban, fué causa para el monarca de graves disgustos producidos principalmente por las intrigas de Olesnicki. Ya recordaremos que el papa Eugenio IV había concedido á éste, en 1439, el capelo de cardenal: el anti-papa Félix IV había hecho luego mas, enviando el birrete rojo á él y al arzobispo de Gnesen. Pero como la iglesia polaca era neutral, ninguno de los dos podía aceptar aquella alta distinción de la iglesia católica. Restablecida á la sazón la paz en la Iglesia, procuró Olesnicki asegurarse el capelo, que por dos veces le había sido concedido. Roma escuchó benévolutamente sus pretensiones, pero no envió el birrete, y Olesnicki comprendió muy pronto que esto se debía á la influencia del arzobispo de Gnesen y á la de la Gran Polonia, que temían ver disminuida la importancia de su primacía con la otorgación del capelo cardenalicio á aquel ambicioso obispo. El mismo rey se puso de parte de los enemigos de Olesnicki. Este por fin consiguió sus deseos en el otoño de 1449 y no pudo olvidar ni perdonar nunca la oposición que á sus propósitos había hecho el monarca; así es que figuró constantemente en el número de los adversarios de su política, habiendo sabido hacer prevalecer, de palabra y por escrito, ante el rey su elevada posición de una manera que traspasaba los límites de lo tolerable. Esta actitud hostil del cardenal afectó

(1) *Codex ep.* II y VI.

profundamente á los asuntos interiores y puso el sello á los primeros años del gobierno del rey.

Casimiro, después de haber hecho en Piotrkow (agosto de 1447) (1) algunas concesiones á la aristocracia polaca, regresó á Lituania, y en la dieta polaco-lituana que se reunió á fines de mayo de 1448 en Lublin, hablóse por vez primera de la difícil cuestión wolhynio-podolia. Era imposible llegar á una inteligencia, pues el rey defendía las pretensiones de Lituania y no se podía conseguir nada. Los partidos que se encontraban frente á frente habían reunido sus fuerzas, habiéndose visto desde luego que éstas estaban niveladas. Los planes del rey se veían favorecidos por el hecho de que la Gran Polonia no simpatizaba con Zbignieff-Olesnicki. Los unos servían de juego contra los otros. Casimiro, en cambio, pudo obtener algunos triunfos en el exterior. Miguel, hijo de Segismundo, que se presentó en Lituania como pretendiente, quedó completamente aislado y fué arrojado del país cuando se unió con los tártaros. Un tratado firmado á fines de agosto de 1449 con Moscou, le privó de todo auxilio por este lado. Habiendo sido este tratado la base de las posteriores relaciones ruso-lituanas, creemos conveniente reproducir sus principales estipulaciones. El gran duque Wassilyewitz de Moscou, Nowgorod, Rostow, Perm, etcétera, y sus hermanos mas jóvenes Ivan Andreyewitz, Miguel Andreyewitz y Wassili Yaroslawitz por un lado, y el gran duque de Lituania, Reuss y Samait por otro, firmaron alianza, amistad y concordia eternas contra sus comunes enemigos: Casimiro se obligó á no recibir á Dmitri Schemyaka (2), y Wassili á no conceder asilo al duque Miguel; Wassili y sus hermanos no tratarían de conquistar la Lituania ni Smolensko con sus dependencias, ni Lubutsk ni Mitsehensk ni ningún otro territorio fronterizo; y, en cambio, Casimiro se comprometía á abstenerse de toda acción en los pueblos fronterizos rusos. (Después vienen algunos artículos mas detallados.) Si moría Casimiro, Wassili debía encargarse de la tutela de sus hijos, y si moría Wassili, á Casimiro se confiaba la del gran duque Ivan. Cualquiera de las dos partes contratantes que solicitara auxilio contra los tártaros ó contra otros enemigos, debía recibirlo de la otra, pero no podía exigirse responsabilidad alguna cuando fuera imposible prestar tal ayuda. El gran duque de Moscou podría mantener sus antiguas relaciones con la Horda y los embajadores que enviara al sultan tendrían paso franco por Lituania. El gran duque Boris Alexandrowitz de Twer sería considerado como príncipe lituano. Wassili y Casimiro se abstendrían de inducir á los príncipes vasallos á que abandonaran el partido de aquel á quien servían (3). Casimiro se obligaba á no intervenir en los asuntos del príncipe Wassili Ivanowitz de Twer ni en los de los hermanos de éste, y á mantenerse alejado de Nowgorod y Pskoff y de sus territorios, y en caso de que éstos quisieran sometersele, no podría aceptar su sumisión. En cambio, podría firmar una paz eterna con Alemania. Si Wassili quería reducir á la obediencia á los rebeldes nowgorodes, Casimiro no podría intervenir en la cuestión; en cambio, Wassili prometía no formular pretension alguna sobre los territorios nowgorodes unidos de antiguo con Lituania. El príncipe Ivan Fedorowitz de Rjasan pertenecía á Moscou y los príncipes de Werchowje eran tributarios de Lituania. Las fronteras marítimas y terrestres serían las mismas que en la época del fallecimiento de Witold. Estipulábase, por último, que los embajadores y comerciantes podrían circular libremente por ambos países (4). Del mismo día data un tratado

(1) *Vol. leg.*, tomo I, pág. 68.

(2) Véase: *Historia de Rusia*.

(3) Véase: *Historia de Rusia*.

(4) Danilowicz: *Skarbiec*, tomo II, págs. 192-193.

especial firmado entre Casimiro y el gran duque Boris Alexandrowitz de Twer, y en su virtud el territorio litigioso de Rshew era restituido con sus antiguas fronteras á Twer, cuyo territorio se obligaba á prestar auxilio á Lituania contra toda clase de enemigos sin excepcion alguna. Por el mismo tratado se arreglaban también las cuestiones de fronteras y la relación de los príncipes vasallos y de los boyardos de ambos países, en el sentido de que mientras que á los primeros se les exigía, para que pudiesen pasar libremente de Lituania á Twer ó viceversa, la cesión de sus bienes hereditarios, á los segundos y á sus servidores se les concedía el tránsito sin condicion alguna.

El vaivoda Pedro de Moldavia había prestado ya antes el juramento de vasallaje, de suerte que el rey, verdaderamente satisfecho, pudo dirigir su atención al arreglo de los asuntos exteriores de Lituania. Por este lado nada tenia que temer, pudiendo por lo tanto emplear toda su energía en la resolución de las diferencias lituano-polacas. Era preciso decidir quién debía dirigir la política, si el príncipe ó aquellas confederaciones aristocráticas, que desde hacia algunas generaciones estaban acostumbradas á llevar la política polaca por tales caminos que siempre viniera á redundar *in majorem gloriam* de la dominación de la nobleza.

Por poco importante que fuera relativamente el objeto, — la sumisión de Wolhynia y Podolia á Lituania ó á Polonia, — las consecuencias de la lucha debían fijar la situación de la monarquía polaca, y bajo este concepto merece que de ella tratemos mas detalladamente en nuestra narración, que mas ha de consistir en simples bosquejos que en amplias descripciones.

Los intentos de Casimiro de retardar la confirmación de los privilegios polacos, viéronse favorecidos por la circunstancia de que, al reunirse la dieta de Piotrkow (6 de diciembre de 1449), Polonia pospuso todos sus propósitos al examen de la cuestión suscitada por haber recibido Olesnicki el tan deseado capelo cardenalicio. Tratábase de decidir cuál había de ser la situación del obispo de Cracovia como cardenal respecto del arzobispo de Gnesen, que era el primado de la iglesia polaca. Esto ocasionó acalorados debates: la Gran Polonia y la Pequeña Polonia se encontraron frente á frente, y para evitar un mal mayor resolvió el rey que el cardenal y el arzobispo se retirasen de la dieta, la cual se disolvió poco después sin haber llegado á ningún resultado positivo.

Durante el verano de 1451 el rey, en vista de que la cuestión había dado lugar á largos debates y á varias asambleas sin resultado alguno, quiso por fin resolverla por medio de una dieta reunida en Piotrkow. Allí manifestó que teniendo en cuenta los graves desórdenes que amenazaban al reino á consecuencia de la lucha sobre el cardenalato de Olesnicki, había reunido un parlamento de prelados y barones del reino (5) y decidido, previo consejo de éstos, ratificar ante todo expresamente los privilegios del primado de Gnesen sobre la iglesia de Cracovia. A cambio de esto todos debían reconocer la dignidad cardenalicia de Olesnicki y dispensar á éste los honores que le correspondían. En lo sucesivo, sin embargo, ni el arzobispo de Gnesen, ni el obispo de Cracovia ni ningún otro obispo debían pretender el cardenalato ni el cargo de legado pontificio sin consentimiento del monarca: el arzobispo y el cardenal no podrían asistir juntos al real Consejo, sino que alternarían, asistiendo un día cada uno; la coronación de los reyes y de las reinas de Polonia correspondería únicamente al arzobispo de Gnesen, y á este acto podría concurrir Olesnicki revestido de las insignias cardenalcias,

(5) *Vol. leg.*, tomo I, pág. 77, *indicto per Nos super ea polissime parlamento*.

pero sin pretender mas honores que los que le correspondian como obispo de Cracovia, quedando en libertad completa de asistir ó no á la ceremonia.

Este decreto debía ser rigurosamente cumplido y el que á él faltara podía considerar que tendria en contra de él al rey y á todos los Estados.

Olesnicki sufrió, pues, una tremenda derrota y el rey consiguió una victoria sobre el quebrantado partido de los oligarcas de la Pequeña Polonia, que por vez primera vieron frustrados en la persona de su caudillo sus propios planes de dominacion. Casimiro supo aprovechar con habilidad suma el antagonismo existente entre la Grande y la Pequeña Polonia: si conseguia salir victorioso en la cuestion wolhynio podolia, podía asegurarse que la monarquía habia triunfado en toda la línea.

En esto último, sin embargo, debía sucumbir, por desgracia para Polonia.

Olesnicki, hombre de gran soberbia á quien encontramos enfrente del rey como su irreconciliable enemigo, puso en juego todos los medios de que disponia para conseguir su objeto. En una dieta que se celebró en Korezyn (Pequeña Polonia), Casimiro rechazó con gran energía la tentativa hecha por Olesnicki de mezclarse en los asuntos lituanos, y cuando á principios de 1452 falleció Switrigail, dejó el territorio de Luck á Lituania. Esto aumentó de un modo extraordinario la tirantez que entre él y el partido de Olesnicki existia. Entonces se trató de entablar un proceso por alta traicion contra el cardenal, y éste no pudo asistir á la dieta de Sieradz, cuyos debates fueron cada vez mas reñidos. La situacion de Casimiro se empeoró, sin embargo, porque deseoso de casarse con Isabel, hermana del rey Ladislao el Póstumo, la cuestion de dinero, con este plan enlazada, le obligó á tomar en consideracion los deseos de los polacos y á sujetarse á una completa dependencia. En la esperanza de encontrar medios y expedientes para llegar á una conciliacion, prometió en Sieradz confirmar dentro del plazo de un año los privilegios polacos. Pero la conciliacion era imposible de conseguir, pues los antagonismos eran tan grandes que mientras los polacos reunidos en asamblea en Parczow proponian como árbitro al Papa, los lituanos, no sin cierto desprecio, señalaban para el arbitraje al khan tártaro.

Aproximábase á todo esto la funesta dieta general de Piotrkow, que debía celebrarse el día de San Juan del año 1453 (1).

En Polonia reinaba profunda indignacion, pues se sabia que el rey queria rehuir el juramento: las dificultades con Silesia estaban vencidas mediante una paz por cuatro años que se firmó para poder proceder con entera libertad contra Polonia. Los polacos estaban decididos á obligar al rey á que cediera, costara lo que costase y aun cuando para ello hubiera de encenderse una guerra. Los lituanos miraban tambien con cierto temor la dieta polaca, y no pudiendo naturalmente asistir á ella enviaron á un lituano que por su aspecto exterior podía ser tomado por polaco, confiados en que nadie le conoceria en medio de aquella multitud, y esperando por este medio tener noticias exactas de los debates. El falso polaco pudo asistir, segun parece, á la primera sesion sin ser conocido. Innumerables fueron las censuras que al rey se dirigieron, tomando en seguida la discusion un carácter tumultuario. La indignada multitud exclamaba: «¡Los polacos deben poseer á Luck aun cuando les cueste á todos la vida!» De tal manera se vió el rey atacado que acabó por llorar y

(1) Respecto de esta dieta solo tenemos, además de la relacion de Duglosz (XIII, 115) tan hostil á Casimiro, la de un agente del maestre, que encontramos en Raczyński: *Codex dipl. Lituaniae*, pág. 112. Véase Caro, tomo IV, pág. 446.

decir que sabia que no le querian tener por rey, añadiendo: «¡Buscáis la manera de hacerme traicion!» La indignacion subió de punto cuando, para mayor desgracia, fué conocido el disfrazado lituano, contra el cual se revolviéron todos golpeándole, para mayor vergüenza del rey, arrancándole los cabellos y dejándole casi sin vida (2). Entonces se pidió en alta voz la destitucion del rey, y para poder acelerar mas los debates se tomó el acuerdo de que la dieta discutiera dividida en dos grupos: el uno se componia de los dignatarios (*consilarii, barones, proceres*) y el otro de los caballeros (*nobiles, patricii y pauperes*). Esta separacion importante subsistió en lo sucesivo en Polonia, y su ulterior desenvolvimiento fué causa de que la preponderancia estuviera en el segundo grupo, en el de los caballeros.

Cada uno de estos grupos de la dieta se reunia separadamente y tomaba sus acuerdos, que luego eran aceptados por el otro. En vista de que el rey no juraba los derechos y privilegios, los Estados se garantizaron recíprocamente sus libertades para defenderlas contra el rey. A éste se le habian de dar cuatro consejeros, sin cuyo consentimiento no seria válido ninguno de sus decretos.

Aquello era una verdadera confederacion del parlamento contra el monarca, confederacion que tomó un carácter mas hostil despues que se hubo acordado no conceder mas los hospedajes acostumbrados al rey y á sus servidores, no pagar los gastos de los viajes de Casimiro y expulsar á los lituanos de Polonia.

Casimiro no tenia mas que dos caminos que seguir: ó someterse á los polacos y jurar sus privilegios, entendiéndose despues como pudiera con los lituanos, ó ponerse al frente de los lituanos y obligar á los polacos á renunciar á aquella parte de privilegios que se referian á las relaciones con Lituania. El prudente obispo de Cracovia, cardenal Zbignieff, encontró sin embargo una tercera solucion, consistente en que el rey instituyera en Lituania un gran duque como feudatario suyo, proposicion inaceptable, pues significaba la pérdida de Lituania, la guerra y para Casimiro quizás la pérdida de ambos reinos. En cambio, tambien era en alto grado temible que Casimiro llevara en persona á los lituanos contra Polonia. Las cuestiones con la orden habian tomado, como mas adelante veremos, un sesgo tal que era inevitable una guerra en un breve plazo. El plan de matrimonio húngaro hubiera producido una guerra polaco-lituana, en extremo funesta para la situacion política de ambos Estados. No quedaba, pues, mas que un medio: ceder, procurando prestar el juramento en una forma que disimulara, en lo posible, el perjurio que respecto de Lituania se cometiera.

Tal fué la resolucio que adoptó Casimiro, despues de difíciles luchas, y la dieta polaca le facilitó en cierto modo su ejecucion no insistiendo en sus exigencias de que se hiciera mencion expresa de Wolhynia y de Podolia como partes del reino. El rey «sancionó por medio de juramento las leyes del reino, despues de muchas amonestaciones y con gran trabajo (3):» doce barones y doce caballeros — es decir, un número igual de individuos de cada grupo del parlamento, — fueron delegados para recibir el juramento. Al frente de ellos figuraba Zbignieff Olesnicki, en cuyas manos debía prestar el monarca el juramento constitucional, por el cual no solo confirmaba todos los privilegios de sus antecesores, sino que se obligaba á «procurar con todas sus fuerzas reconquistar las partes injustamente arrebatadas al reino y á no disminuir

(2) Hemos creído conveniente incluir este suceso en esta parte de la relacion de Dlugosz.

(3) Véase Lengnich: *Historia polaca*, Leipzig, 1741. Este libro, á pesar de sus reducidas dimensiones, constituye un trabajo excelente y útil aun en el día.

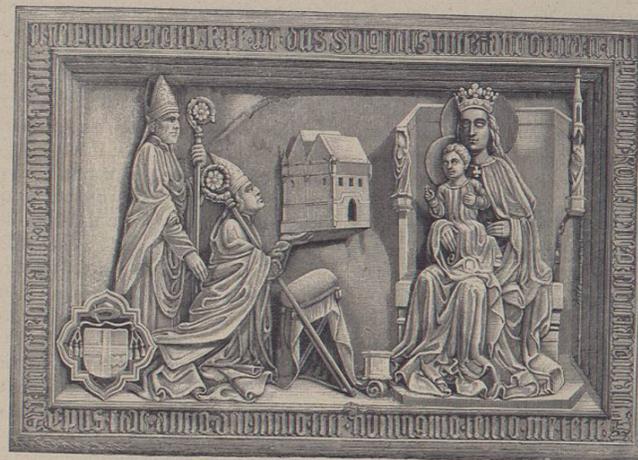
sus fronteras, antes bien á defenderlas y en lo posible á ensancharlas (1).»

El día 30 de junio púsose el sello del rey al documento que daba para siempre fuerza á su humillacion y á la abdicacion del rey de Polonia en beneficio de la aristocracia polaca.

El matrimonio con Isabel no tropezó ya con ninguna dificultad: concedióse la contribucion que se le asignaba como regalo de boda y á principios del año 1454 se celebró el casamiento con gran pompa en Cracovia, no ciertamente sin que apareciera como nota discordante la lucha de partidos, que parecia inseparable de la vida pública polaca. Zbignieff Olesnicki y el arzobispo de Gnesen se disputaron el honor de dar la bendicion nupcial, siendo esto causa de que vinieran á las manos los magnates de la Grande y de la Pequeña Polonia. Por último se convino en que bendijera la union

Juan de Capistrano, aquel monje peregrino que hubiera sido de buena gana un segundo Bernardo de Claraval y que entonces se encontraba en Cracovia. El rey tuvo que volver á sufrir muy pronto la arrogancia de la nobleza y el orgullo del cardenal.

No seguiremos aquí la narracion de la conducta intolerable del cardenal; bastará decir que, en los últimos años de su vida, fué una calamidad para el monarca, de la cual Casimiro no pudo librarse, dada la situacion de las cosas. El último acto político de Olesnicki fué una protesta contra la guerra con la orden teutónica, protesta que si bien no dió resultado alguno, demuestra claramente cuán poco se armonizaba con las ideas nacionales la manera de pensar de aquel hombre, pues que la destruccion del poderío de la orden debía ser el objetivo de una buena política polaca. La adquisicion de la



Lápida conmemorativa del cardenal Zbignieff Olesnicki, obispo de Cracovia (1389-1454).

Relieve de la universidad de los Jagellones de Cracovia (1453): representa á la Virgen Santísima y al obispo de rodillas en un reclinatorio, consagrándole, por medio de la presentacion del modelo, la universidad ó «Bolsa» de Cracovia, por él fundada en la casa llamada «de Jerusalem». El obispo está asistido por otro: á la izquierda se vé el escudo de armas de los Olesnicki. Inscripcion: *Ad honorem, o Mater Dei, salutem animarum. In nomine Jesu Christi pro nobilitate, pro habitacione studiosorum Reverend. in Christo pater, dominus Sbgneus misericordia divina tituli S. Prisce Rom. Eccles. Presbiter Cardinalis, Episc. Cracov. A. D. milles. CCCC quinquagesimo tertio me fecit. Longitudo: 39½ centímetros; altura, 29.*

via marítima debía ser procurada no por el hecho de ser antigua posesion polaca, sino como fin digno de ser codiciado, y dada la desorganizacion en que se encontraba el Estado de la orden, la cuestion no consistia mas que en saber quién habria de ser el heredero del gran maestre de Marienburgo. En Zbignieff predominaba entonces, como predominó durante toda su vida, la cualidad de prelado sobre la de polaco, y como prelado se puso frente á frente del rey: apenas encontramos en él un rasgo de la lealtad del súbdito. En sus cartas al monarca observamos un tono de soberbia intolerable y ya se comprenderá que Casimiro respirara cuando supo que el cardenal habia fallecido en Cracovia en 1.º de abril de 1454.

Seria injusto desconocer la grandeza de carácter de aquel hombre notable. Ya hemos trazado á grandes rasgos su retrato. Una laboriosidad extraordinaria y una gran habilidad administrativa le permitian armonizar la direccion de su diócesis con los mas vastos planes políticos y con una activa correspondencia política y literaria. Además, ensalzábanse en

(1) Véase Caro (448), que pudo ver el manuscrito de Dlugosz.

él su corazon bondadoso, la lealtad que guardaba á sus amigos, su liberalidad y su devocion. Pero el rasgo mas saliente de su carácter era la ambicion que le impulsaba á elevarse á sí mismo y á rebajar á todo el que por encima de él se encontraba. Fué una desgracia para Polonia que este hombre fuera consejero de tres monarcas, pues paulatinamente fué desprestigiando la monarquía, y si de entre las ruinas de la corona levantó su cabeza la aristocracia polaca, nadie pondrá hoy en duda que esta fué la causa de las desventuras de aquella nacion.

## CAPÍTULO XX

### POLONIA EN LUCHA CON LA ÓRDEN TEUTÓNICA, LA REACCION Y SUS CONSECUENCIAS

La narracion de la gran guerra en que encontró su ruina la orden teutónica, á pesar de la importancia que tuvo para Polonia, pertenece mas bien á la historia de Alemania. Por tanto, no referiremos detalladamente los acontecimientos de aquella guerra, sino que nos limitaremos simplemente á apuntarlos.